

Tiempos violentos: Palabra inmолada¹

Sara L. de Moscona

INTRODUCCION

El ser humano nace indefenso, sentimiento de desamparo que perdura toda la vida.

Este malestar trasciende la moda de una época histórica, ya que de los tres tipos de sufrimiento a que es condenado el hombre por sujetarse a la cultura, Freud dice que el más doloroso es el que emana de las relaciones con otros seres humanos.

Cuando la inconsistencia de las instituciones torna fallidos los apuntalamientos requeridos como núcleos subjetivantes, las marcas y cicatrices del aislamiento y del malestar se expresan como soledad y desesperanza.

El estallido de los valores, la caída de los ideales, provocan desasosiego, inasibilidad y vivencias de vacío. Alienación, desafectivización, indiferencia e inercia promueven el desapuntalamiento social y la rotura de la red imaginario-simbólica.

Lo opuesto serían aquellos modelos que privilegian el lazo social y la solidaridad donde pertenecer, y elegir cómo pertenecer, implica ocupar un lugar como condición de existencia.

Partiendo del supuesto de que la condición inicial del sujeto es vincular, se le propone a éste una paradoja que intentará resolver toda su vida. Dicha paradoja es la situación traumática originaria y puede ser enunciada así: no poder elegir cómo pertenecer, y tener que elegir pertenecer. Ser del otro/no ser del otro. Diferen-

¹ Presentado en la Mesa Redonda "El malestar en nuestra cultura. Violencia-Delincuencia". Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Buenos Aires, 11-06-97.

cia entre ‘obligación’ de ‘opción’ de cómo pertenecer. Ser parte de... una familia, una comunidad, una institución política, religiosa, económica, deportiva, científica, etc., constituyen firmes soportes para la construcción de la identidad.

Piera Aulagnier postula una interacción mundo interno-mundo externo sobre la base de un *contrato narcisista* según el cual el Yo se inscribe como ser social en la historicidad y en las leyes de parentesco. Se sustenta en la idea de que la cultura es una de las dimensiones que estructura al sujeto constituyendo un sostén narcisístico homólogo a la función parental. El sujeto busca en el discurso social un soporte identificadorio.

La sociedad se compromete a darle un lugar de identificación, un marco de referencia y a puntuar las funciones que le tocará desempeñar, así como facilitar las condiciones que hagan posible su vida.

A través del discurso social, aunque el sujeto se aleje del soporte identificadorio constituido por la pareja parental, encuentra que la sociedad lo provee de un sostén que le permite proyectarse hacia el futuro. A cambio, el sujeto se compromete a ser portavoz de los ideales sobre los cuales la sociedad se apoya.

El contexto social y cultural actúa como uno de los dos polos identificante-identificado y de él surge un código transmisor de valores heredados –actuales y futuros– y determina las leyes de intercambio.

El *contrato narcisista* se instaura debido a que el conjunto social inviste al niño antes que nazca, con la esperanza de que él transmita el modelo socio-cultural. Esta inscripción contiene un aspecto inconsciente y otro mudo hasta tanto una situación de crisis o catástrofe social los actualice, lo cual da cuenta del atravesamiento de la mente por lo social.

Para René Kaës, su contracara y complemento es el *pacto denegativo* que es un acuerdo inconsciente proveniente del conjunto social con el fin de desmentir, rechazar o reprimir para que el vínculo se organice y se mantenga, de modo tal que sea asegurada la continuidad de las uniones y los beneficios ligados a la subsistencia de la función del ideal.

En cada conjunto, el pacto denegativo se organiza en forma positiva como base de investiduras mutuas y, en forma negativa, como una comunidad de renunciaciones y sacrificios tendiente a dejar de lado los restos no significables ni transformables. Zonas de silencio, espacios residuales que mantienen al sujeto extraño

respecto de su propia historia. Las catástrofes sociales pueden provocar la dislocación de dichas alianzas.

Se rubrica así el *contrato* que tiende a garantizar la continuidad subjetiva generacional y social a partir de sucesivos movimientos de alienación-separación que habrán de desplegarse sobre un escenario vincular y social que deberá tener como cualidades constitutivas: la estabilidad y la legalidad.

VIOLENCIA: CAIDA DE LO SIMBOLICO

Cuando somos atacados y lastimados en el cuerpo social, al perderse el continente-sostén de la confianza básica en lo humano protector, lo que queda en su lugar, es ocupado por vivencias del orden de lo siniestro y de lo terrorífico.

La palabra soporte de la subjetividad y de la diferencia queda, una vez más, inmolada. Lo traumático no encuentra ni palabras ni representaciones.

El desapuntalamiento social es una afrenta al yo donde el fracaso de las redes de lo imaginario-simbólico atentan contra el sentimiento de mismidad y amenazan la psique. Se anudan así violencia y desamparo.

La herida narcisista proveniente de lo social está en directa relación con la privación peligrosa y humillante de la libertad y de los duelos.

Janine Puget plantea que la estructura familiar está marcada por el complejo de Edipo y la estructura social por el complejo Social. Cada una tiene sus leyes propias. Para la primera, el organizador es la castración y, para la segunda, las normas y la institución. En una, lo prohibido es el incesto y el parricidio y, en la otra, la anomia² y el asesinato de cualquier otra persona.

RELATO CLINICO

Rosa (30 años) es enviada a la consulta por E.A.T.I.P. (Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial). No sabe si es

² Anomia significa falta de normas y leyes necesarias para el funcionamiento de una sociedad.

su hija Noelia (de 9 años) la que necesita ser asistida o si es necesario realizar un tratamiento de familia.

Rosa: En realidad la nena está bien, una amiga mía que es psicóloga me sugirió la conveniencia de hacer una consulta. Mi amiga dice que es extraño que desde que murió el padre, Noelia no habla del tema. En realidad en la casa no hablamos.

Analista: ¿Por qué?

R.: No sé, a veces yo converso con las fotos de Gerardo, las tengo sobre mi mesita de luz. Lo consulto cuando tengo problemas o cuando las cosas me resultan difíciles de resolver. Es una forma de no sentirme tan sola, después que se murió...

El 10 de enero iba a trabajar para Berazategui con su socio, se sentó del lado del acompañante. Como era gordo le costaba bajar, cuando logra descender del vehículo, a la voz de alto lo balean. Murió en el hospital a las pocas horas. No me pude despedir [llora]. [Silencio] ...tenía 32 años y dejó dos hijos... [llora].

A.: ¿Cómo se encuentran Noelia y Gastón?

R.: A Noelia la veo bien, tal vez eso es lo que me preocupa. Aunque en realidad, en la escuela está ausente, le cuesta concentrarse, no juega con los chicos. No sé si será por el cambio de colegio.

A.: ¿Cambió de colegio?

R.: Sí, cuando muere Gerardo, Noelia no quería entrar a la casa, decía que había una rata. Nos mudamos a otro barrio y la cambié de colegio.

A.: ¿Cómo es lo de la rata?

R.: Decía que había ratas en la casa. Es cierto, encontramos una y la matamos. Pero ella igual tenía miedo. Creía que salían de noche por debajo de los pisos y no podía dormir. Antes de que muriera el padre iba a tomar la comunión, ahora no quiere hacerlo. Tampoco quiso ir ni al velatorio ni al entierro.

Cuando pasa por el destacamento de policía escupe, dice malas palabras. Me da miedo que tenga tanto odio y también me da miedo que yo se lo esté transmitiendo sin darme cuenta.

Decido entrevistar a Noelia y realizar algunos tests.

Me encuentro con una chica agradable, parece más grande. Es alta y robusta. Se instala muy rápidamente en el consultorio, pide hojas y marcadores para hacer un dibujo.

Dibujo libre: un castillo. Dice: “El rey y la reina están separados por un muro”.

Test de la pareja: dibuja dos muñecos: Sonriente (16 años) y Loco (30 años). No se le ocurre nada con respecto a narrar una historia de esta pareja. Lo titula “El planeta de los locos”.

Test de la familia: en el dibujo, el padre está incluido en un plano diferente al de los demás integrantes. Su cabello y ojos son dos manchones negros. Porta en la mano una bandera argentina y su traje, al igual que el del hijo Gastón, es celeste y blanco.

Fragmento de sesión familiar
(corresponde a los inicios del tratamiento)

R.: Este fin de semana la pasamos muy bien. Pudimos hacer algo que no hacíamos desde que Gerardo falleció. Jugamos al “Family Game”. Me quedé como dos horas a la noche enganchada con el jueguito (me explica que el juego consistía esencialmente en abrir espacios).

A.: Cuando a alguien lo matan se produce un vacío terrible que no tiene comparación con la muerte que ocurre por otras causas. Pueden hacer que todo siga igual, el mismo orden que antes o se pueden abrir otros espacios de reflexión para la familia y para cada uno.

Hasta ahora lo que hicieron fue dejar los lugares que compartían con Gerardo, se mudaron de casa, cambiaron de escuela, etc., pero, en realidad, parece que ese movimiento de la familia (Family Game) no produjo ningún alivio sino por el contrario, generó nuevos problemas.

N.: [Interrumpe su dibujo, un auto] No, nos mudamos por otra cosa. Ahí había una rata y yo le tenía miedo. Por eso nos mudamos.

A.: Debe haber sido muy difícil para todos entrar en esa casa después del asesinato de Gerardo. [Cabe consignar que Rosa y Noelia hablan de “accidente” y la analista de “asesinato”]. Esta rata nos hace recordar que papá está muerto [dirigiéndose a Noelia], y que lo mataron.

N.: [Mira a la analista] No, es por la rata [y sigue dibujando].

A.: Bueno, es una casa que trae malos recuerdos y también da miedo. ¿Y ese auto que estás dibujando?

N.: Es el auto de mi mamá, ahora está en venta. [Por el tema

tratado y por el dibujo de la bandera del club de Boca Juniors, pintada de azul y amarillo, me había parecido que tenía más que ver con el padre. Lo asocié con el hecho de que durante el psicodiagnóstico había dibujado al padre con una bandera argentina en la mano].

R.: A mí también me cuesta hablar. En general no se menciona el “accidente”. Al principio sí, pero muy poco. Nos cuesta. Yo sólo quiero que se haga justicia. A veces tengo miedo de transmitirle a Noelia todo mi odio por esa gente [se refiere a la policía] y también demasiadas responsabilidades. Ni bien pueda y tenga plata contrato a una persona en casa, que me cuide al nene. Antes Gerardo mantenía a la familia y yo estaba más en casa. Por otro lado está el tema del juicio, la reconstrucción del accidente y también los relatos que aparecen en los diarios. Eso es lo peor.

A.: Le pregunto sobre la reconstrucción y, por primera vez, cuenta con más amplitud la forma en que se produjo el asesinato de Gerardo. Lloro y dice:

R.: Tengo miedo porque me han amenazado por hacerle juicio a la policía.

REFLEXIONES ACERCA DEL MATERIAL CLINICO

Noelia se mostraba resistente y poco participativa. Rosa, en cambio, expresaba angustias, dificultades laborales y conflictos.

El odio y el dolor por tener que presenciar la reconstrucción de los hechos traumáticos tuvo un lugar muy importante durante este período del análisis.

Paulatinamente, y a través de los relatos de Rosa, Noelia asume un rol más activo. Pregunta: ¿qué es un juicio?, ¿quiénes participan?, ¿para qué sirve?, etc. Se había dado por obvio y por sabido lo que en realidad no lo era.

Pensé que este material podría resultar un aporte ilustrativo para analizar las condiciones en que se despliegan los duelos traumáticos. El modo en que éstos se van elaborando y los indicadores que denotan que hay trabajo de análisis en curso.

La analista habla de “asesinato”, Rosa de “accidente” y, al mismo tiempo dice que “lo único que le interesa es que se haga justicia”. ¿Cómo pensar esto desde la óptica del concepto de lo negativo que plantea Kaës? Es difícil decir que *el padre ya no*

está, pueden decir, en cambio en positivo que *en la casa hay una rata*.

¿El temor a dejar afuera a alguien que ya no está es por el miedo a una identificación con los agresores? Por otra parte, si consideramos los recursos con los que cuenta un niño para elaborar un duelo traumático, *rata en casa* sería equiparable a *¿papá no murió?*, lo cual podría explicarnos la ausencia aparente de síntomas. Esto aparece reforzado por el hecho de que Noelia no quiso ir ni al velatorio ni al entierro. ¿Pero cómo incluir que tampoco quiso tomar la comunión? ¿Será porque se quedó sin instituciones sostenedoras al ser la propia policía quien mató y aún hoy amenaza a la familia porque ésta reclama justicia y reconocimiento social y legal por el asesinato? ¿Viven, Noelia y su familia, en un “Planeta de Locos”?

En el material gráfico se hallan diseñadas dos banderas: la Argentina y la de Boca. ¿Esto nos puede hacer pensar –por lo relatado anteriormente– que la Argentina está cuestionada?

Si bien en todo duelo hay un proceso regresivo, cuando Rosa habla con la foto de Gerardo y le cuenta todo lo que le sucede en la cotidianeidad, en este caso particular no parece tanto un diálogo interno sino que la foto es tratada como si fuera el marido.

Del lado del analista hay un doble impacto: el de atender casos que aparecen publicados en los periódicos titulados como de “gatillo fácil”, sumado al hecho de que la familia está amenazada por haber entablado juicio a la policía y, por otro lado, la puesta en juego de sentimientos, valores éticos y de pertenencia del analista en concordancia con los de los pacientes en una suerte de “mundos superpuestos”.

Matar al muerto es un momento doloroso y necesario del trabajo de duelo pero este trabajo tiene su propio tiempo. No puede hacerse por decreto, sería como “matar la muerte”.

Para el hombre y la cultura no existe otra salida en el trabajo de duelo que la muerte le impone, que la del lenguaje simbólico.

Los ritos funerarios, las ceremonias y actos mediatizan la pérdida. La nominación y el reconocimiento de los muertos son su exponente. Su desmentida significa que el que muere no encuentra sino la imposibilidad de morir.

Para realizar una labor de simbolización tal como lo que exige este duelo “mi marido o mi papá no murió, lo mataron”, es

necesario que el sujeto soporte la angustia que provoca la discontinuidad durante el pasaje de una representación a otra, momento de gran impacto afectivo donde resulta esencial el acompañamiento afectivo del analista.

Coincido con Hugo Bleichmar cuando sostiene que la *neutralidad valorativa* constituye un ideal al cual como psicoanalistas tendemos. Pero lo que resulta imposible es apelar a una *neutralidad afectiva*.

La elaboración del trauma necesita de la palabra simbolizante y también del recuerdo para poder significar los agujeros de la historia. Frente a la desmentida deberíamos poder arrimar una teorización que se subordine a la ley.

Las instituciones que supuestamente tienen a su cargo el resguardo y el cuidado, garantes de la ley y del orden social, son portadoras de una importante corriente tanática ya que ejercen el maltrato a través de la burocratización atrapante y a su vez portan la marca fundante de la violencia parricida.

“No matarás alude a una prohibición intensa. No es necesario prohibir lo que nadie desea en el fondo, puesto que esto se excluye por sí mismo. La acentuación de este mandamiento nos demuestra con seguridad que descendemos de una interminable serie de generaciones de homicidas, en cuya sangre anida el deseo de matar, que quizás también se encuentra en nosotros. Las aspiraciones éticas de la humanidad, son adquisiciones ganadas en el curso de la historia humana” (Freud, S., 1930).

En un trabajo anterior titulado “Perversión del lazo social, sus efectos en el sujeto y los vínculos”, decía que en este fin de siglo resulta paradigmático que el sujeto advenga a una sociedad que legitime y promueva la corrupción y la transgresión.

La palabra perversión considerada en un sentido etimológico proviene del latín *pervertere*: *dar vuelta, trastocar*. El prefijo “per” connota infracción, falsedad. Perversión podría leerse como “versión desviada”.

Considero que ésta abarca los tres espacios psíquicos (intra, inter y transobjetivo) con un despliegue acorde con la especificidad de cada uno de ellos, pero con un rasgo común a todos: *una peculiar modalidad de relación con la ley*.

Podríamos decir que el entramado cultural propicia en cada época ciertos posicionamientos de los sujetos que la integran ante la ley, de modo tal que si la cultura propone la corrupción en lugar

de la ley, esto podría articularse con la perversión como uno de los posicionamientos subjetivos predominantes.

Ley desafiada, desmentida o burlada, pero requerida para ser transgredida. Estos significantes que circulan en el contexto sociocultural atraviesan subjetividades y vínculos. Filtrados y metabolizados a través de la Estructura Familiar Inconsciente, se generan diversos significados familiares y se conciben convicciones, mitos e ideologías, materialidad con la cual cada Yo construirá sus propias producciones.

¿Cómo develar aquello que el orden social perverso trastoca y transforma como, por ejemplo, un “asesinato” en un “accidente”?

El trabajo de la desmentida produce un trastorno hacia lo idéntico. *Violencia de la homogeneidad.*

Obstaculiza el desarrollo de una significación social compartida y entorpece la elaboración individual.

El mismo efecto produce la impunidad en tanto anula la categoría de culpable. El poder erige la impunidad como ley arbitraria de goce promoviendo la instalación de la *complicidad en la desmentida.*

Significantes forcluidos, renegados o reprimidos imprimen una nueva tarea: construir, tejer la memoria y destejer o desconstruir las racionalizaciones de la “Historia Oficial” para poder dar cuenta del dolor humano en la singularidad de cada psiquismo.

VIOLENCIA DISCURSIVA Y VIOLENCIA DEL ACTO

La *violencia* puede ser definida como *el ejercicio absoluto del poder de uno o más sujetos sobre otro que queda ubicado en lugar de desconocimiento, es decir, no reconocido como sujeto de deseo y reducido en forma extrema a un puro objeto.*

La *violencia discursiva* no está relacionada sólo con lo expresamente manifiesto, sino también *con lo no dicho*, con lo excluido de la significación, donde la violencia es el efecto.

Guillermo Macci dice que “*La violencia del acto*, irrumpe como *discurso mudo en lo real*, como el archivo que lo produce en calidad de acontecimiento.

Nos enfrenta a una inflexión de lo real cuya verdad no resulta de confirmar lo que ya había sido admitido en lo simbólico del discurso sino de emerger *fuera del saber* a través de la brecha

abierta por lo que no fue reconocido. Queda transpuesto en lo real, el negativo de lo simbólico y se impone allí como resto no caído” (el destacado me pertenece).

Este autor diferencia:

a. archivo de lo simbólico: archivo de la historia –promotora de sujetos de discurso– y transmisores de sentido en una suerte de articulación deseante. Predomina la temporalidad lógica: antes-después; de *b. archivo de lo real* que es *lo opuesto*, donde *fragmentación, desagregación y confusión de tiempos* son sus características específicas.

Por otra parte, pensando en el otro polo del contrato narcisista, cuando éste es *violado por el sujeto* nos encontramos frente a cuadros psicopatológicos tales como psicopatías, adicciones, perversiones, psicosis, etc.

El discurso violento en las familias es aquél que tiene como efecto la anulación del otro como sujeto diferenciado. Su fin último es transformarlo en transparente. Predomina una sola verdad (discurso sagrado) y no hay lugar para la duda ni para el cuestionamiento (discurso de certezas y convicciones). Todo acto de individuación es vivido como traición y como agresión frente al cual se responde con violencia.

En la clínica nos encontramos con este tipo de funcionamiento no sólo en las familias o parejas donde predomina la violencia física, sino también en aquéllas donde aparece en alguno de sus miembros un brote psicótico o una conducta adictiva que atenta contra la vida misma.

Finalmente, me importa destacar que el imperio del narcisismo en sus distintas variantes psicopatológicas obturan el reconocimiento y la aceptación de lo ajeno y de lo diferente. Su tendencia mortífera propone un retorno a lo idéntico. Efecto desubjetivante del lazo social y/o familiar que impide el acceso a un discurso propio.

La escucha y las intervenciones psicoanalíticas facilitarán recuperar la capacidad elaborativa para hacer el duelo por lo irremediabilmente perdido dado que la violencia golpea exponencialmente fisurando la renuncia pulsional a la que obliga la humanización.

Los psicoanalistas debemos aceptar el desafío de reconocer con una mirada crítica y constructiva aquellos dilemas que establece nuestra cultura actual. Recordemos que, además del apar-

to conceptual, será la actitud mental y ética de quien se coloque en ese lugar de analista, la que haga de él tal cosa. En ese sentido, podemos decir que el psicoanálisis es la “praxis” de una ética. La responsabilidad y el compromiso con la verdad serán su brújula.

RESUMEN

La violencia puede ser definida como el ejercicio absoluto del poder de uno o más sujetos sobre otro que pueda ser ubicado en un lugar de desconocimiento. Es decir, no reconocido como sujeto de deseo y reducido en forma extrema a un puro objeto.

La *violencia discursiva* no está relacionada sólo con lo expresamente manifiesto sino también con lo no dicho, con lo excluido de la significación, donde la violencia es el efecto.

Se trataría de la *violencia del acto* que irrumpe como discurso mudo y que produce una caída de lo simbólico.

Efecto desubjetivante del lazo social y familiar ya que la violencia golpea exponencialmente fisurando la renuncia pulsional a la que obliga la humanización.

SUMMARY

The violence could be defined as the absolute exercise of power accomplished by one or more subjects against other one that can be situated in a place of unknowledgment. That is to say, not recognised as subject of desire and reduced in the extreme to a pure object.

The *violence of speech* is related not only with that is specifically manifested but also with that was not said, with the excluded of signification and where violence is the effect. It would be question of *violence of act* that burst in as silent speech and produces the fall of symbolic.

Desubjectivating effect of the social and family bond inasmuch as violence hit exponentially, cracking the instinctual renouncement to which humanization obliges it.

RESUME

La violence peut être définie comme l'exercice absolu du pouvoir accompli par un ou plus d'un sujet sur d'autre qui peut être placé dans le lieu de la méconnaissance. C'est à dire non reconnu comme sujet du désir et extrêmement réduit à un pur objet.

La *violence du discours* non seulement a rapport à ce qui est expressément manifeste mais à ce qui n'est pas dit, à l'exclut de la signification où la violence est l'effet. Il s'agirait de la *violence de l'acte* qui fait irruption comme discours muet et qui produit la chute du symbolique. Effect désubjetivant du lien social et familial car la violence lui frappe exponentiellement, en fissurant la renonciation pulsionnelle à celle qui oblige l'humanisation.

BILIOGRAFIA

- AGUIAR, E. (1988). "Efectos psicológicos del terrorismo de estado en parejas afectadas por la represión política". *Revista A.A.P.P.G.*, XI, Bs. As, 1988.
- AULAGNIER, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Bs. As.: Amorrortu.
- BERLFEIN, E.; MOSCONA, S. (1995). El circuito pulsional en la patologías de fin de siglo. XII Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, Bs. As.
- (1995). La perversión del lazo social. Sus efectos sobre el sujeto y los vínculos. 11ª Jornadas A.A.P.P.G., Bs. As.
- BLEICHMAR, H. (1977). "Avances en psicoterapia psicoanalítica". *Rev. Zona Erógena*, 33, Bs. As.
- FREUD, S. (1920). Más allá del principio del placer. *A.E.*, XIII.
- (1930). El malestar en la cultura. *A.E.*, XXIV.
- (1933). Por qué la guerra. *A.E.*, XXII.
- KAËS, R. (1991). El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos. *Lo negativo*. Bs.As.: Amorrortu.
- KORDON, D.; EDELMAN, L. (1986). *Efectos psicológicos de la represión política*. Bs. As.: Sudamericana Planeta.
- (1995). *La impunidad: una perspectiva psicosocial y clínica*. Bs. As.: Sudamericana.
- MACCI, G. (1979). *La otra escena de lo real*. Bs. As.: Nueva Visión.
- MACOTINSKY, G.; PACHUK, C.; SINGER, D. (1977). "La intervención en

- catástrofes sociales. Del horror... a la simbolización". *Rev. A.A.P.P.G.*, n° XX, Bs. As.
- MANGO, E.G. (1989). "La palabra amenazada". *Rev. A.A.P.P.G.*, tomos XII, n° 1 y 2.
- MOSCONA, S. (1994). Atravesamientos de la función analítica. XI Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, FLAPAG, Bs. As.
- PUGET, J. (1987). *Violencia de estado y psicoanálisis*. Bs. As.: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Universitaria.
- (1988). "La transferencia en situaciones de violencia social". *Rev. A.A.P.P.G.*, n° 3 y 4.

Descriptores: Caso clínico. Ética. Psicoanálisis. Violencia.

Sara L. de Moscona
Bacacay 3251
1406 Buenos Aires
Argentina